



METAFILOSOFÍA COMO DISCIPLINA DE INTEGRACIÓN

Rodrigo Inostroza Bidart

1.- Status de la desintegración del conocimiento

Existen ciertas situaciones-objeto¹ en el ámbito de nuestra realidad social y cultural que nos impulsan a poner en ellas nuestra atención, debido a que esas mismas situaciones, por una parte, parecen presentar ciertas insuficiencias cuando son consideradas desde una perspectiva más amplia, y por otra, parecen ofrecer alternativas de superación de esas mismas deficiencias. Una mera identificación de las principales situaciones-objeto, a las que hace alusión el llamado de este Congreso, será ofrecida a continuación con el propósito de definir los temas primeros de conflicto:

- 1.- La integración del conocimiento en general y en particular.
- 2.- Las humanidades.
- 3.- La educación chilena actual.

Estas tres situaciones-objeto se nos presentan, probablemente en una coincidencia de pareceres mayoritaria, también como situaciones problemáticas y perfectibles². Creemos también que existe bastante consenso y conciencia en relación a las deficiencias que presentan estas mismas situaciones socio-culturales. Sin embargo, como en todo orden de cosas, las soluciones, en todos sus niveles de realización, llegado el momento de proponer y realizar cambios, parecen ofrecer los mayores desafíos y dificultades. Seguramente nadie posee la panacea de estas situaciones deficitarias, y es muy probable también que las soluciones se presenten en numerosas alternativas, válidas todas tal vez, eficientes la mayoría, pero variadas y de difícil productividad, al punto de que las mismas eventuales soluciones se transforman, en esta instancia, en situaciones teóricas conflictivas. Por otra parte, consideramos que no debemos desanimarnos ante el riesgo de no elegir la mejor de las soluciones, ni tampoco ante la dificultad de proponer y luego elegir entre numerosas eventuales soluciones. El debate sin restricciones *a priori* y el estudio serio de cualquier propuesta, debe representar, por principio, la actitud de todos quienes participamos en esta tarea: el progreso en estas materias ha de generarse por sucesivos experimentos y experiencias consecuentemente evaluadas y modificadas.

Por ello es probable que desde las más variadas disciplinas humanas provengan también las más variadas propuestas. El primer obstáculo, pues, que deben salvar estas propuestas, es que a través de la problemática que hemos identificado en tres aspectos hace un momento, se hace cuestión, precisamente, de una suerte de incapacidad adquirida y generalizada en la que cada disciplina humanista se halla inmersa, de proyectarse integradoramente no

1 Entendemos por situaciones-objeto aquellas experiencias que son abordadas como objetos teóricos de estudio.

2 Por razones de espacio-tiempo sólo esbozaremos una propuesta integradora relativa a los puntos 1 y 2.

sólo con una u otra disciplina humanista, sino particularmente con todas las disciplinas humanas. Por ello vemos una enorme dificultad, por ejemplo, de que un filólogo pueda proponer, desde su propia perspectiva, una relación unificadora con otras disciplinas, como la psicología, antropología, sociología, educación, etc., etc.; y viceversa, de cada una con cada una de las demás. Es probable que pueda refutarse este análisis, de manera que se establezcan evidentes y probadas relaciones en el quehacer interdisciplinario. Yo no niego que existan ya esas relaciones e incluso una metodología integradora en el universo cultural en que nos desenvolvemos actualmente, pero mi análisis apunta a una profundización y a un mejoramiento de la calidad de las relaciones interdisciplinarias. Éste nos parece precisamente el sentido del llamado de este Congreso. La integración del conocimiento humano como ideal no es en absoluto algo nuevo; desde los griegos hasta hoy ha existido plena conciencia de su necesidad; sin embargo, el problema surge cuando se pretende realizarlo; el problema es el cómo integrar el conocimiento, más que qué conocimiento integrar. Existen, en consecuencia, niveles de integración; existe actualmente un nivel de integración que deseamos trascender. ¿Por qué tenemos que convocarnos a través de llamados incluso internacionales a replantearnos la integración del conocimiento, cuando ella debiera darse natural y progresivamente a través del mismo ejercicio del quehacer interdisciplinario? Algo pasa... Personalmente consideramos que existe un agotamiento de la perspectiva integradora del hombre contemporáneo, y que nuevas y más profundas necesidades de integración se hacen sentir; es decir, la creación de una perspectiva más integradora que represente un salto, más que una continuación, respecto de la actual, ya agotada e insuficiente. Por ello mantenemos que la integración no puede venir desde una u otra disciplina particular, y ni siquiera de la suma o reunión de todas ellas. Creemos que, por más productivo que pueda resultar en ciertos aspectos un congreso interdisciplinario, no obstante, la integración unificadora de principios comunes de conocimiento y *praxis* no va a poder pasar de niveles ya hace tiempo alcanzados. Podrían multiplicarse al infinito los congresos de esta naturaleza, pero si no hay una voluntad de modificar profundamente la perspectiva todavía aislacionista del conocimiento integrador e integrado como surgido meramente de una suma creciente de disciplinas especializadas, nos seguiremos debatiendo en estériles conclusiones y buenas intenciones. Se necesita, pues, de una disciplina cuyo objeto específico, teórico y práctico, sea la integración; es decir sólo es posible integrar a partir de una disciplina por naturaleza y definición integradora, sin exclusión de ningún área de la realidad, ni de ninguna disciplina de conocimiento. Esa disciplina, por desgracia, no existe -hasta donde alcanza nuestra información- en ninguna parte del mundo. Eso sí que, entre todas las disciplinas humanas de conocimiento, ninguna se acerca tanto como la Filosofía a esta nueva visión; sin embargo no sólo la filosofía contemporánea, con su autocondicionamiento teórico-racionalista, su marcada tendencia a la especialización y, por tanto, a la desintegración de la realidad cognoscible, sino también toda la historia de la filosofía occidental, en la que prevalece casi normativamente un principio *a priori* de integración del conocimiento de carácter teórico-racionalista, incapacitan a la Filosofía para dar un gran salto omnintegrador del conocimiento. La Filosofía -pensamos nosotros- también ha consumido su oferta integradora desde ciertos parámetros autodefinidos e irrenunciables. Ello ciertamente no quiere decir que la Filosofía y las demás disciplinas de conocimiento estén incapacitadas para aportar nuevos conocimientos a partir de sus organizaciones peculiares; pero sí lo están para proponer conocimientos omniabarcantes y omnintegradores desde sus organizaciones peculiares. Es por ello que consideramos

imprescindible la creación de esta nueva disciplina que hemos denominado "Metafilosofía", y que supone todavía apriorísticamente que es posible de manera tentativa la integración y unificación del conocimiento humano a partir de toda experiencia posible.

2.- ¿Por qué Metafilosofía?

La complejidad siempre creciente del universo de experiencias del hombre contemporáneo lo obligan a entrar en una relación inteligente con esa masa empírica, relación que, entre otras definiciones de relaciones posibles, hemos dado en denominar universalmente 'conocimiento', y por medio del cual pretendemos organizar teórica y prácticamente esta misma masa de experiencias. Así pues, de esta necesidad intrínsecamente humana de entrar en una relación coherente con toda realidad, surge también una disposición instintiva a encontrar uno o más principios definidos y estables de organización de todo el conocimiento. Cuestión que, aunque intuitivamente creemos posible, no obstante todavía se mantiene indemostrada en la práctica. En resumen, es la complejidad del conocimiento del hombre actual la que ha sobrepasado con creces el ámbito y los límites integradores de todas y cada una de las disciplinas de conocimiento. Está en nuestras manos seguir manteniendo vendas ante los ojos, o anteojos de determinados colores, para suponer que la realidad debe ser estudiada por parcelas, con instrumentos parciales de conocimiento, y que basta con una mera decisión de integración mutua de estas disciplinas para que la realidad se unifique ante la inteligencia humana. ¿Cómo -nos preguntamos- podría integrarse el conocimiento que surge, por ejemplo, de la experiencia del vivir cotidiano, con las distintas modalidades de la lógica simbólica, o con el conocimiento que impone una teoría de las comunicaciones, o con determinada encíclica papal, o con las teorías que suponen la visita de extraterrestres a nuestro mundo, o con los problemas éticos que surgen de la clonación humana, etc., etc., etc.? La Metafilosofía como disciplina integradora no puede establecerse límites a priori, ni en sus propios mecanismos de conocimiento, ni en los ámbitos (de la naturaleza que fueren) de su experiencia posible. La unidad eventual del conocimiento humano parte necesariamente de estos dos principios epistemológicos. Por ello concluimos que:

- 1.- La Metafilosofía deber ser una disciplina teórico-práctica.
- 2.- La Metafilosofía debe sustentarse sobre un (o unos) principio(s) teórico y empírico que explique la integración y unidad de todo el conocimiento posible.
- 3.- La Metafilosofía debe integrar no sólo los conocimientos más generales, sino también los más específicos.
- 4.- La Metafilosofía debe ser una disciplina de apoyo a todas las disciplinas posibles de conocimiento.
- 5.- La Metafilosofía debe ser realizada por metafísicos, formados de acuerdo a las características propias de esta disciplina³.

La viabilidad e implementación teórico-prácticas de este proyecto metafísico, eso sí, no puede recaer sobre un solo individuo, ni en cortos plazos. El debate de este proyecto requiere la incorporación de todos quienes participan de una u otra manera en la actividad

³ *Los primeros metafísicos debieran surgir en una primera etapa, de acuerdo a lo expuesto, mayoritariamente de entre las filas de quienes integran la actual Filosofía.*

cognitiva del Hombre; puede que finalmente no resulte ser más que otra de tantas utopías que registra la historia del conocimiento, pero ante la sola posibilidad de tener algún éxito bien valdría la pena de que generaciones de hombres se embarcaran en la investigación y ejecución de este ambicioso proyecto.

3.- Dificultades para la creación de una metafilosofía.

Lamentablemente debemos reconocer numerosas, variadas y significativas dificultades para su creación, de manera que es preciso tomar conciencia de ellas y plantearse su solución. El solo hecho de que la integración del conocimiento haya sido un ideal tan temprano en la historia del pensamiento occidental, ideal que puede incluso reconocerse en el llamado pensamiento pre-lógico y que, sin embargo, ininterrumpidamente hasta nuestros días se haya evidenciado como un ideal jamás cumplidamente alcanzado, demuestra que su realización presenta difícilísimas, grandes y no superadas dificultades. Intentaremos ahora un diagnóstico no tanto de las dificultades históricas para este logro, como de las dificultades actuales que éste supone:

- 1) La reducción del conocimiento dentro del ámbito de la razón.
- 2) La proliferación de paradigmas desintegradores del conocimiento.
- 3) La reducción de la experiencia a una abstracción teórica.
- 4) La contumacia de la tradición.
- 5) Las limitaciones de la condición psicológica del hombre.

1) **La reducción del conocimiento dentro del ámbito de la razón.** Esta dificultad se encuentra estrechamente ligada a 3) **La reducción de la experiencia a una abstracción teórica.** Esto significa que hemos validado y privilegiado la cualidad del conocimiento dentro de un esquema de pensamiento que se condiciona a sí mismo al interior de tal esquema y que condiciona la cognoscibilidad de la realidad en la medida que ella pueda ser integrada a tal esquema racional de pensamiento. Ciertamente la razón ha sido definida de muchas maneras desde la Antigüedad hasta hoy, no obstante creemos que nuestra definición de razón -aunque todavía demasiado inespecífica- cumple con el objetivo de generalizar al menos dos defectos comunes a cualquier definición tradicional de razón. Otro defecto común a todo concepto de razón consiste en la necesaria configuración de la realidad como una abstracción teórica, suponiendo al conocimiento como un mero correlato de la experiencia y de la realidad, e inevitablemente condicionado a esta misma abstracción. De esta manera, reducir el conocimiento a una abstracción de lo que se pretende conocer, cuya condición propia es no-abstracta, significa una necesaria deformación (teórica) de lo conocido. Los problemas intrínsecos de la razón, entonces, se manifiestan como tales exclusivamente cuando se pretende que la razón es el único o el mejor modo inteligente de conocimiento de la realidad, con lo cual se desintegra la realidad y se reduce únicamente a lo que puede ser integrado al sistema de la razón. Más aún, la razón se presenta como un problema para la integración cuando se propone que su configuración abstracta de la realidad es exclusiva, o la mejor, en lo que concierne a la representación de identidad de la realidad, de manera que excluye de su ámbito de integración y conocimiento todo aquello que por naturaleza es no-abstracto.

Estimamos que la solución a estas dificultades consiste en la reinsertión de la razón al sistema abierto⁴ de la inteligencia, cuya definición, entonces, sería necesario replantear. Sólo en una inteligencia como sistema abierto y transformativo sería posible la integración de la experiencia y del conocimiento.

2) La proliferación de paradigmas desintegradores del conocimiento.

Estos paradigmas representan tanto las disciplinas o puntos de vista que se autocondicionan al conocimiento de una mera parcela de la realidad y a mecanismos de conocimiento reducidos y estancos, como a los productos esquemáticos de esos mismos paradigmas (acervo de conocimientos específicos). Esta atomización de la experiencia y del conocimiento es el resultado natural de puntos de vista fundados en los mecanismos de la razón, cuyo procedimiento prevalente es el análisis desintegrador.

Estimamos que la solución a esta dificultad se encuentra en el simple desplazamiento del eje del conocimiento desde la razón a la nueva concepción de inteligencia, lo cual promovería drásticas modificaciones a los paradigmas del conocimiento y la experiencia tradicionales en lo que concierne a su relación mutua.

4) La contumacia de la tradición, y 5) Las limitaciones de la condición psicológica del Hombre. Estas últimas dificultades -a nuestro entender las más graves y endémicas de todas- son las más difíciles de desenmascarar porque se protegen en la estructura profunda de la sique humana, y en particular de la sique de cada uno de nosotros. Una primera característica generalizada y evidenciada por la historia del conocimiento humano se refiere a la tendencia inmunizadora en favor de los procedimientos de conocimiento y del conocimiento adquirido y sentenciado favorablemente por la colectividad y la tradición. El hombre, individual y colectivamente, tiende a fijar y legalizar el conocimiento adquirido, tanto como tiende a defender con menor o mayor violencia e intransigencia cualquier intento modificador. Así pues, en tanto la metafilosofía pretende introducir cambios en todos los niveles del conocimiento humano, e incluso en su nivel de experiencia, es natural prever una fortísima reacción en su contra desde los sistemas tradicionales síquicos y culturales. Si a ello agregamos que los principios epistémicos de la metafilosofía suponen también la modificación de esquemas o sistemas de conocimiento naturales a la sique humana y protegidos por la tradición cultural, vale decir, si ella propone una transformación profunda de la sique humana a fin de experimentar y conocer la realidad en un sentido integrador (es decir a partir de una integración de todas las facultades humanas posibles para el conocimiento), entonces entendemos que un doble rechazo o desconfianza amenaza a la metafilosofía. Lamentablemente la solución a estas dificultades implica un compromiso tan grande de la condición síquica de cada persona, así como de una transformación de la propia cosmovisión, que se requeriría del trabajo de un número considerable de maestros y, probablemente, de algunas generaciones sucesivas de hombres. ¡Ojalá nos equivoquemos en estas apreciaciones!

En todo caso pensamos que un trabajo serio y decidido en torno a la creación de la metafilosofía irá sensibilizando y demostrando a la opinión pública la necesidad, provecho y oportunidad de la misma, al igual que representa la solución mejor y común respecto de todas las soluciones anteriores.

⁴ *Un sistema abierto es aquella organización que: 1) no excluye de sí misma ninguna organización posible; 2) no establece organizaciones definitivas ni estáticas.*